

# Dossier

La redacción de *Aurora* agradece la colaboración de todo aquel que desee participar en esta sección adjuntándonos cualquier novedad bibliográfica

## Información bibliográfica

### Noticias

REVISTA CULTURAL CUBANA CREDO, COLECCIÓN DOCUMENTOS, UNIVERSIDAD POLITÉCNICA DE VALENCIA, ISBN: 84-7721-646-D, VALENCIA, 1998.

Cien años después de la independencia de Cuba, la Universidad Politécnica de Valencia<sup>1</sup> ha querido tener un gesto con este país caribeño, reeditando tres números de la *Revista Cultural Cubana Credo*. En palabras de su Director Iván González Cruz, «heredera de esencial tradición humanista, hija de las publicaciones cubanas Revista Bimestre Cubana, Revista de Avance, Orígenes y Albur, fue y será en el tiempo anhelo político, puente de amor y amores, por la mejor cultura».

Amén de la presencia en esta publicación periódica de autores del gusto zambraniano - como Dulce María Loynaz, o el propio José Martí- podemos encontrar también escritos de amigos personales de la filósofa veleña, así José Lezama Lima, Eliseo Diego, Cintio Vitier o Fina García Marruz.

El número primero recoge, además de textos de la misma María Zambrano —*Las dos metáforas del conocimiento, Apuntes sobre el tiempo y la poesía y Las catacumbas*—, una acertada introducción de Jorge Luis Arcos<sup>2</sup>, titulada *Cuatro credos de María Zambrano en Cuba*.

Y otro tanto sucede con el número tres, donde también encontramos el artículo zambraniano *Sobre Unamuno*, y una referencia puntual de Cintio Vitier en sus *Palabras de apertura*.

En definitiva una feliz iniciativa de la U.P.V. que nos acerca la cultura cubana, donde sin duda María Zambrano jugó un papel de primera fila<sup>3</sup>.

Sebastián Fenoy

MABEL SALIDO Y JOSÉ MARÍA HERRERA: MARÍA ZAMBRANO, COLECTIVO CULTURAL «GINER DE LOS RÍOS» DE RONDA, TOMO X: RECUERDOS DE RONDA... Y MARÍA ZAMBRANO, 1999, 126 PÁGS., ISBN: 847785289-8, DIPUTACIÓN DE MÁLAGA.

La presente monografía es, al margen de algún pequeño error de edición disculpable —ver pág.97, última línea—, una acertada introducción general al pensamiento de María Zambrano. No es la primera, desde luego, pero de ningún modo resulta redundante.

Son tratados, en sus cinco capítulos, prácticamente, en mayor o menor medida, todos los temas zambranianos de primer orden: la crítica al racionalismo, el sueño, las metáforas y la razón poética, etc.

#### Notas:

<sup>1</sup> Recordemos que José Martí (1853-1895) era, precisamente, de origen valenciano.

<sup>2</sup> Autor, entre otros muchos escritos sobre María Zambrano, de la magnífica introducción a la colección de cartas y artículos sobre su estancia en La Habana titulada *La Cuba secreta*, Endymion, Madrid, 1996.

<sup>3</sup> María Zambrano vivió en la Habana y participó activamente en la vida cultural cubana durante casi 14 años —con pequeños lapsus, entre los años 40 y 54—, probablemente los más productivos intelectualmente.

Como toda lectura la que aquí se nos presenta, aunque pretenda ser introductoria —y, por tanto, en gran medida «descriptiva», «neutra»—, resulta ser un tanto personal. En este sentido podría echarse de menos el haber parado mientes con mayor detenimiento en determinados puntos —como por ejemplo el político—, o el haber dejado mínima constancia de determinadas influencias o diferencias con importantes corrientes de «pensamiento» como puedan ser el psicoanálisis, la mística, etc.

En cualquier caso la perspectiva general desde la que se enfoca este trabajo nos parece correcta: «trazar una vía de acceso que, de partida, violento lo menos posible la hermosa dificultad de los textos y conserve el azaramiento que produce su irreductibilidad de fondo». Y ya al final del ensayo se apostilla: «El ensayo que abandonamos en este punto aspira a dejar constancia de la envergadura y complicación del pensamiento de María Zambrano, cuyos entresijos y nudos problemáticos únicamente pueden desarrollarse haciendo violencia lamentable de su enteriza expresión. Nos gustaría haber sido capaces de transmitir siquiera la emoción que comunica su apasionada y seductora manera de abrir paso sin ambages, su valentía y generosidad, su corazón para descubrir el secreto y comunicarlo sin cesar, evitando el sospechoso estruendo de trompetas de novedad salvadora». Desde nuestro punto de vista tal aspiración se ha cumplido en gran medida, si es que ello es posible.

Una sucinta bibliografía y un breve pero clarificador epílogo de E. Castañón, sobre las influencias de la Institución Libre de Enseñanza en la pensadora andaluza, cierran el presente volumen.

Sebastián Fenoy

ANTONI MARÍ: *MARÍA ZAMBRANO, DICTADOS Y SENTENCIAS*, EDHASA, BARCELONA 1999.

**A**ntoni Marí, en su texto *Dictados y Sentencias*, sugiere pensar que «el

inicio premonitorio del camino intelectual de M. Zambrano» anida en la necesidad de comprender la diferencia entre idea y creencia. Esta distinción le permite desmarcarse del racionalismo positivista y de la razón científica e ir a la búsqueda de una verdad y un conocimiento carentes de axiomas con validez universal.

Según el autor es fundamental en M. Zambrano valorar esta distinción como punto de partida de su trayectoria intelectual, porque le revela un espacio natural, propicio para vislumbrar que el origen y la razón del pensamiento es la contradicción, es decir, el desacuerdo entre lo que se siente y lo que se piensa. De modo que es necesario asumir la riqueza contradictoria del ser humano. El hombre es un ser ambiguo e inestable que tiene la capacidad de asombrarse frente a la naturaleza y frente a sí mismo; es una posibilidad y, como tal, está sometido a un continuo proceso de reconstrucción. Así, el *conócete a ti mismo* reclama el reconocimiento de la paradoja, puesto que, al parecer, el hombre es la expresión de la dialéctica entre potencias —dimensiones antagónicas—.

Desde estas consideraciones, que A. Marí concibe fundamentales para adentrarnos en la espesura del filosofar zambrano, asalta la pregunta ¿cómo acceder al origen del pensamiento?...

A través de la lectura de *Dictados y Sentencias* se comprende que nuestra pensadora rehuye el camino de la deducción y postula el de la contemplación interior, el diálogo del silencio. El individuo en su más profunda soledad se dispone al arduo encuentro consigo mismo, y esta actitud inicial y primordial le permite acceder al origen del pensamiento, y le posibilita *pensar* desde horizontes innovadores, que por sí mismos manifiestan la aparente escisión y la disonante reconciliación entre el nivel de expresión y el de representación.

Se considera que la necesidad de representar —decir— lo que por sí mismo se resiste a la representación —nombramiento— aproxima a M. Zambrano a la mística. La mística emerge como la expresión del hombre no amputado ni reducido a uno de sus múltiples componentes.

Se revela como la conquista de nuevos espacios de lectura y exégesis en donde las palabras se diluyen ante la atractiva fuerza del silencio. La mística es un camino ascensional hacia la ausencia de las palabras y la presencia del silencio. A través de la experiencia mística es posible reconocer la existencia de niveles y ámbitos que rasgan la dimensión racional y en los que la mente, liberada del sentido imperativo del yo, se vincula mediante la intuición a referentes que trascienden la realidad conocida.

Así pues, en el enigma de la paradoja y en la experiencia mística se confirma —según el autor— que el pensamiento zambrano está dirigido por la necesidad de traducir en lenguaje lo que se resiste a la traducción, y esta necesidad le lleva al interior del lenguaje para descubrir su *magia* y su *poder*. En la obra de M. Zambrano se espolean dos niveles de lenguaje: el nivel expresivo al que pertenece la explosión de un conocimiento pasional interior que trasciende los límites de la razón, y el nivel representativo que, en cierto modo, enmascara y limita el impulso inicial, pero lo expresa al cercar lo inexpresable. Así, todo *decir* está rodeado de un horizonte de inefabilidad que lo aísla y lo fecunda. Aceptar este horizonte implica asumir que el mundo representado no es más que indicio y señal de otro mundo nunca expresado plenamente en la palabra.

A. Marín afirma que en el estilo y en el filosofar zambrano hay «un perfil de rara inmediatez [...] la inmediatez de lo verdaderamente sentido, de lo necesariamente pensado y de lo irremediabilmente reflexionado». Y la lectura de su texto incita a pensar que se postula un lenguaje marcado por el silencio que se forja en el interior y se constituye a partir de la asimilación de experiencias que, a través del diálogo, se expresan con dificultad en pensamiento. Sea como fuere, lo cierto es que, tal vez, la dificultad de expresar lo que brota del impulso inicial posibilita el reconocimiento de territorios inescrutables, y confirma que el logos sólo ilumina determinados contenidos de la intimidad.

A. Marín acepta el reto de la interpretación. *Dictados y Sentencias* plantea sutilmente el

proceso de la hermenéutica. Consigue despertar la necesidad de interpretar todos y cada uno de los aforismos que, lejos del azar, se suceden armónicamente. Su interpretación amplía las posibilidades de comunicación e irrumpe con fuerza en el lector al enseñar formas singulares de entender, de sentir y de mirar. Consigue ensalzar el sentido de la tarea hermenéutica, concebida no sólo como el resultado de un proceso en el que se establece un diálogo entre emisor y receptor, sino como una auténtica aventura en la que cada individuo refleja los distintos elementos que lo integran, y trenza sus ecos personales con las posibilidades que el texto le ofrece. Así, interpretar significa, también, mantener un diálogo entre el lenguaje interpretado y el lenguaje que nos constituye, y este lenguaje que somos resulta imprescindible para comprender el sentido del texto que nos invade.

La lectura de este texto conmueve, profundamente, cuando se intuye que la sombra de la interrogación emigra de lugar en lugar bajo la máscara del deseo del reconocimiento, y tal vez, esta realidad expresa que el impulso que mueve *Dictados y Sentencias* es también un impulso creador.

Carmen Danés

JUAN FERNANDO ORTEGA MUÑOZ, *LA VUELTA DE ULISES*, 104 p., (ENSAYO; 120), ISBN: 84-7731-315-6, MADRID: ENDIMIÓN, 1999.

Como se sabe, la *Odisea* narra el regreso, tras una larga ausencia, del héroe griego Odiseo (Ulises en la tradición latina) de la guerra de Troya. Juan Fernando Ortega Muñoz toma la figura de Ulises como *paradigma* de todo regreso al hogar tras un largo tiempo de ausencia. Esta figura viene a ser así el emblema de todo *exiliado*, puesto que, aunque el título de este ensayo nos pudiera llevar a engaño, el texto se centra en el análisis del exilio en María Zambrano; los dos primeros capítulos («El exilio como experiencia y como obje-

to de reflexión en María Zambrano» y «De crisálida a mariposa: el estudio de *La tumba de Antígona* de María Zambrano») de un modo manifiesto, y el tercero («El exilio interior de Miguel de Molinos») aunque sea de un modo más latente, también.

En *Delirio y destino*, en concreto en «La vuelta a la ciudad», se nos cuenta cómo la autora conversa con un joven llamado Ulyses acerca de lo que es la vida *elemental*. Y en el transcurso de esa discusión Ulyses le dice: «Quizá sea verdad, quizá la multitud se lo lleva todo y al individuo no se le ve y es lo que a mí me interesa; yo de *tu maestro*, lo que conozco es *La Rebelión de las Masas*, por eso quiero ser marino, en el mar aún el individuo es el que cuenta». «Tè destierres entonces», contesta ella, «No está bien, eso es huir, hay que quedarse dando la cara»<sup>1</sup>. Y es eso precisamente lo que Juan Fernando Ortega Muñoz ha recogido, según entendemos, en estos ensayos sobre la experiencia del exilio, puesto que para María Zambrano el exilio *padecido, comprendido y comentado* (principalmente en dos textos «Carta sobre el exilio» de 1961 y en un capítulo de *Los bienaventurados* de 1990<sup>2</sup>) no es una huida sino un modo de dar la cara, esa cara que forma parte de la *historia apócrifa*. Además, teniendo en cuenta que el exilio es una experiencia que María Zambrano ha experimentado antes del exilio histórico del 39 (p.21). Así esa cara que muestra María Zambrano del exilio es algo que va más allá de los acontecimientos históricos y que, de un modo u otro, apela a todo ser humano. Y este análisis más profundo del exilio «se nos manifiesta gracias a una *revelación*» como indica Juan Fernando Ortega Muñoz.

En el primer capítulo el autor se centra en el análisis de las características del exilio. De

éstas la principal es que «el exiliado descubre *lo propio* como negado» (p.25). Además de indicarnos que el exilio tiene sus etapas: la primera el desgarramiento y la segunda el desamparo. El segundo capítulo es un estudio de *La tumba de Antígona*, texto fundamental para entender la experiencia del exilio en María Zambrano. El autor defiende que esta obra, de difícil catalogación por su proximidad a la filosofía, a la poesía y al teatro, formaría parte del género de la *profecía*, argumentando que —como en las profecías— en *La tumba de Antígona* se da una «superposición de diferentes planos», aunque a diferencia de las obras proféticas la superposición no es temporal, sino «óptica o metafísica». Estos planos distintos atañen tanto a la vida de todo hombre como a la propia (y, en este caso, a la de María Zambrano). Y finalmente, en el último capítulo se analiza «el exilio interior en Miguel de Molinos», partiendo de la perspectiva de que «pocos pensadores han marcado tan radicalmente su influencia en María Zambrano como Miguel de Molinos» (p.61). Juan Fernando Ortega Muñoz nos recuerda que la *guía* y la *confesión* son dos de los géneros que más han interesado a la pensadora de la Axarquía por «su posición un tanto marginal con relación a la filosofía sistemática» (p.63). De ahí el interés especial que la *Guía espiritual* de Molinos tiene para Zambrano, más teniendo en cuenta que una edición de este libro se encuentra en la Fundación María Zambrano con «múltiples» anotaciones de la pensadora. Juan Fernando Ortega Muñoz profundiza en tres temas, según creemos capitales, de la mística de Molinos y en la recepción que hace María Zambrano de esta mística: su carácter *nadista*<sup>3</sup>, la *contemplación* y su relación con la poesía y, por último, el *amor* como vía de experiencia que nos lleva a un

Notas:

<sup>1</sup> *Delirio y destino. Los veinte años de una española*, Madrid: Editorial Centro de estudios Ramón Areces, 1998; pp. 166-167. (Hay que tener en cuenta que la conversación se produce entre 1928-1930).

<sup>2</sup> Sin duda el tema del exilio es capital en la obra de María Zambrano. Muestra de ello sería un proyecto de libro más completo que tenía en mente alrededor de 1976 y del cual nos queda un escaño esquema titulado «Desde el exilio». (Ver el manuscrito M-157 que se encuentra en la Fundación María Zambrano).

<sup>3</sup> Cabe aquí recordar que María Zambrano en el artículo «San Juan de la Cruz (de la 'noche oscura' a la más clara mística)» aparecido en *Senderos*, introduce una de las pocas notas a pie de página que en sus textos podemos encontrar matizando sus propias palabras. En el artículo citado se critica el carácter nadista de la mística de Molinos por imposibilitar la moral, interpretación que la autora reconoce haber modificado, remitiéndonos al artículo «Molinos recuperado» aparecido en 1974.

modo de conocer. Pero sin duda, lo que más destacaríamos del análisis que el autor hace de la mística de Molinos es su insistencia en que de esta peculiar mística se deriva un «saber de experiencia», un entrar en contacto con la divinidad por una vía que nada tiene que ver con la vía discursiva de los escolásticos o los racionalistas.

Juanjo Ruiz Rodríguez.

MARIA ZAMBRANO, *DELIRIUM AND DESTINY, A SPANIARD IN HER TWENTIES*. TRADUCIDO POR CAROL MAIER, COMENTARIO DE ROBERTA JOHNSON. PUBLICADO POR STATE UNIVERSITY OF NEW YORK PRESS, 1999.

«Mas, cuando se asomaban a lo que yo tenía escrito en mis cuadernos, los poderosos ágrafos cambiaban al instante su supuesto interés por la más real de las decepciones. No, no era eso. (...) Pero eso era lo que yo tenía escrito. No escondrijos, vicisitudes intercambiables o secretillos, sino cuadernos de trabajo. Y por ahí siguen o subsisten tales cuadernos, inéditos y en malísimo estado.»<sup>1</sup>

**T**ras la reciente nueva edición de *Delirio y Destino*<sup>2</sup>, ahora llega la traducción inglesa, «*Delirium and Destiny — a spaniard in her Twenties—*». Carol Maier es la encargada de la laboriosa traducción, y del artículo, que encontramos al final, «*From Delirio y destino to Delirium and Destiny*», y Roberta Johnson aporta el comentario «*The context and Achivement of delirium and Destiny*».

Este volumen va más allá de una simple traducción, es un proyecto entero que el lector que desee más información sobre la figura de la pensadora y de las circunstancias que envuelven *Delirio y Destino*, antes de empezar a leer *Delirium and Destiny*, puede consultar estos dos ensayos de Roberta Johnson y el de Carol Maier, así como en el glosario donde se encuentran las explicaciones de las referencias que María Zambrano hace a la historia española, a la política, con una relación de nombres del momento.

La publicación ha sido gracias a la colaboración de la Fundación María Zambrano en Vélez-Málaga y, en parte, posible por el apoyo del Ministerio de Educación y Cultura de España y el de Universidades de Estados Unidos. Carol Maier recibió además el apoyo del Grupo de Investigación del estado de Kent y Roberta Johnson del Departamento de español y portugués de la Universidad de Kansas.

Si alguien debe abrir el horizonte al definir la obra de María Zambrano, el punto de mira lo pone la propia autora: «Mi obra no tengo más remedio que llamarla así, tiene un sentido circular, son como los gajos de una naranja, no hay más que mirarlo pues como criterios de primero, segundo y tercero. Es como un árbol, cuyo germen o raíz no se pierde, aunque se ramifique»<sup>3</sup>. Algo similar podría decirse de los trabajos de Roberta Johnson, Carol Maier, y de la traducción en sí.

Roberta Johnson en su artículo introductorio a la figura de María Zambrano, «*The context and Achivement of delirium and Destiny*», observa con la distancia del tiempo, los nombres que constituyen la historia de la Guerra Civil Española y el entorno situacional de la filósofa, conocidos siempre a través de testimonios indirectos, tangenciales e incluso, en ocasiones, interesados. Éstos acceden a nuestro presente como personajes de una gran aventura humana colmada de éxitos y fracasos cuya luz deja ver el presente de otro modo. Y como hilo conductor el horizonte de posibilidad, un sentido de expectativa que Zambrano lleva en *Delirio y Destino*.

Roberta Johnson en su artículo introductorio a la figura de María Zambrano, «*The context and Achivement of delirium and Destiny*», observa con la distancia del tiempo, los nombres que constituyen la historia de la Guerra Civil Española y el entorno situacional de la filósofa, conocidos siempre a través de testimonios indirectos, tangenciales e incluso, en ocasiones, interesados. Éstos acceden a nuestro presente como personajes de una gran aventura humana colmada de éxitos y fracasos cuya luz deja ver el presente de otro modo. Y como hilo conductor el horizonte de posibilidad, un sentido de expectativa que Zambrano lleva en *Delirio y Destino*.

Notas:

<sup>1</sup> María Zambrano; «El diario de otro», en la Revista *Un ángel Más*; Valladolid, otoño 1989, nº 7-8, p. 9-10.

<sup>2</sup> *Delirio y destino ( Los veinte años de una española )*. Madrid: Editorial Centro de Estudios Ramón Areces, 1998. Edición completa y revisada por Rogelio Blanco Martínez y Jesús Moreno Sanz.

<sup>3</sup> «Para entender a María Zambrano «. Inédito M-317 de María Zambrano que podemos encontrar en la Fundación María Zambrano.

rio y Destino. Roberta Johnson escribe de la perspectiva de Zambrano, de cada esfuerzo para lograr un tono del acontecer, que captura el sentimiento fresco, esperanzado a los españoles de su edad y a la orientación política experimentada. Nos confiesa que es imposible no descubrir en *Delirium and Destiny* un tipo de nostalgia para lo que estaba perdido o lo que podría haber sido.

El artículo introductorio de Roberta Johnson, recupera, si se quiere decir así, la experiencia muda que forzó la acuñación de tal o cual palabra, y también el modo común de existencia de unos hombres que asumieron dichos términos para referirse a las experiencias fundamentales de su ser hombres. Lo demás no es sino charlatanería o secretos de alcoba, nada que ver con el desafío de una vida filosófica. «Combinando las emociones y razonando un equilibrio feliz, el trabajo literario puede movilizar la comunidad para imaginar nuevas formas sociales que permitan mayor libertad y más universalidad.» Éste es el último trago del mensaje en *Delirio y Destino*, según Roberta Johnson, un trabajo literario que abarca una vida específica, en una historia específica que se atrevió a trascender los parámetros inmediatos a través del soñar lúcido.

Carol Maier, en su artículo final, «From *Delirio y destino* to *Delirium and Destiny*» nos confiesa la distancia que tuvo que salvar para ceñir el *Delirio y Destino* de Zambrano a la traducción inglesa *Delirium and Destiny*. El peor enemigo de una honesta traducción es primero la conocida prosa ocular zambranianiana, un modo dificultoso con la lengua que puede ser convertido en jerga sectaria, por sus discípulos, y su senda en pos del pensar en doctrina de estricta observancia, y segundo el forcejeo de Zambrano ante la problemática categoría de género. Carol Maier aborda la traducción con respeto y, lo que es más importante, con cierta distancia «de género» que le evita tomas de posición más difíciles de esquivar para una traductora. «Léame como un filósofo», es su premisa.

Carol Maier es consciente de que se trata de la traducción de una obra filosófica; apuran-

do y cuidando las palabras intenta preservar la terminología filosófica y el movimiento sinuoso del lenguaje zambranianiano en pos de una función «renacedora». Y encuentra la solución al problema y permanece fiel a ella. Y la fidelidad depende también de las reglas que la obra pone en juego. Cada obra se enfrenta a su verdad específica: una verdad que es búsqueda de la verdad. En otras palabras, el desarrollo sobre las frases de Zambrano ha sido correcto, no sólo con el tratamiento de su narrativa sino con el registro de la parte filosófica y poética.

En un primer acercamiento, la traductora, comprende que quiere trabajar de una manera más cumplida, debido a las numerosas inconsistencias en la puntuación y sintaxis que encontró en el libro. Esto la incita a recurrir tanto a la ayuda de la copia de carbono que se encuentra en los archivos de la Fundación, como a la inclusión en numerosos escritos de circunstancia, que arrojan luz sobre el temple de Zambrano en el momento de escribir *Delirio y Destino*, en 1952. Así como la puesta en solfa con Juan Fernando Ortega Muñoz, el director de la Fundación, y con Rafael Tomero Alarcón, el primo de Zambrano que trabajó con ella en 1989 en las revisiones de *Delirio y Destino*, de las omisiones que Zambrano había decidido hacer en la publicación de 1989.

En percepción la traducción inglesa se acerca más a la edición de *Delirio y Destino* de Rogelio Blanco y Jesús Moreno Sanz, de 1998, revisión de la que ya tenía noticias la traductora, que a la que aparece en 1989, en la colección de narrativa de la editorial Mondadori. Al mismo tiempo, sin embargo, su trabajo y el contacto con los cuadernos originales le mostró que una versión totalmente exacta de *Delirio y Destino* no pueden ser posibles, en cualquier idioma. Heidegger escribe que sólo hacemos experiencia del lenguaje allí donde los nombres nos faltan, donde las palabras se quiebran sobre nuestros labios.

La historia, siguiendo a María Zambrano, no puede ser nunca la recopilación de los hechos que acaecieron en una determinada época, al traductor no le interesara partir del hecho evidente de que María Zambrano fuese

española, ni que fuera una exiliada, ni tan siquiera que fuese mujer, sino que el anzuelo es su contenido filosófico.

En conjunto, este proyecto de Roberta Johnson y Carol Maier piensa la traducción como negación de cualquier definición absoluta, incluso una definición absoluta de «mujer», es más una herramienta, junto a la obra en sí, para hacer pensar en redefinir la tensión continua entre el «hombre» y la «mujer» dentro de lo humano. Lo que inquieta es la redefinición de Zambrano del «hombre» visto más bien como «humanity» (humanidad) en el uso inglés actual.

Nos encontramos ante una traducción de un clásico de Zambrano. Y a fin de cuentas ¿cuáles son nuestros clásicos, esos libros que contienen el saber que hoy nos es imprescindible? Nadie sabe exactamente qué es un clásico. O, expresado de otra manera, nadie ha descubierto todavía qué es lo que hace que un clásico sea un clásico. Italo Calvino, en su obra *Por qué leer los clásicos*, publicado por Tusquets hace algunos años, hace una acotación interesante: lo que distingue al clásico es un efecto de resonancia que vale tanto para una obra antigua como para una moderna, pero ya ubicada en una continuidad cultural. «Cada uno tiene su biblioteca —como dice el propio Calvino— su biblioteca de clásicos, compuesta de aquellos que ya leídos cuentan para nosotros, y de aquellos que no hemos leído y presuponemos que van a contar. No hay que angustiarse por la inmensidad: toda biblioteca es un acto de fe». Porque, como decía Calvino, leer los clásicos es mejor que no leer los clásicos.

*Magdalena Rebollo*